

Serie: Cronologías

Saúl a Salomón

Un estudio cronológico de tres primeros
monarcas del entonces reino unido de Israel y su
conexión con el final de los jueces



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

- 0. Contenido 2
- 1. Introducción General 3
- 2. Estructura del Tratado de Cronología..... 3
- 3. Mapa General de Tratados..... 5
- 4. Mapa del Tratado 6
- 5. Diagrama de la Cronología..... 7
- 6. Propósito del Tratado 8
- 7. Desarrollo del tema 8
 - 7.1. Enfoque general..... 8
 - 7.2. Base de la Cronología..... 9
 - 7.3. Cronología..... 28
 - 7.4. Conclusiones..... 29



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

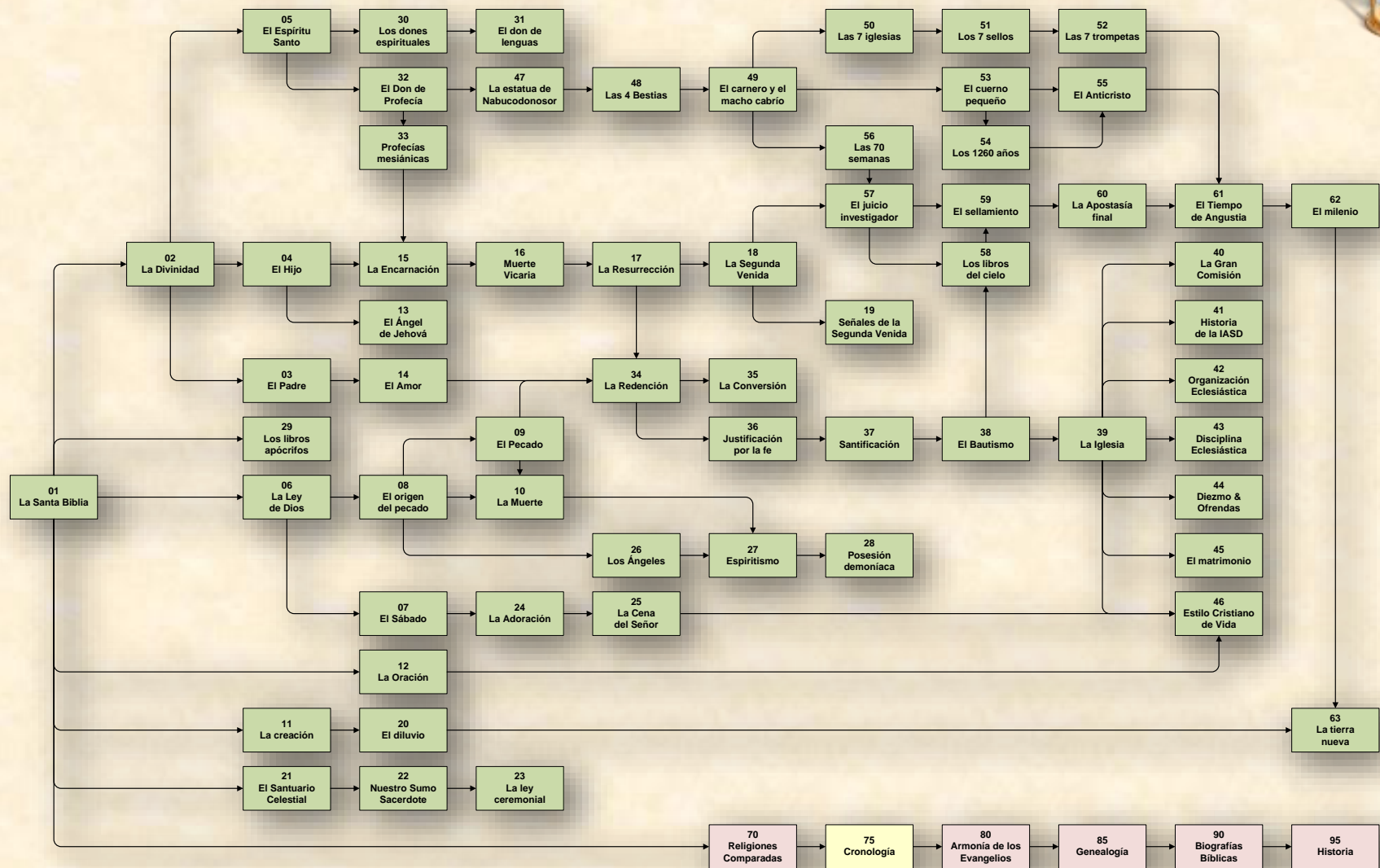
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **“de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8)**.

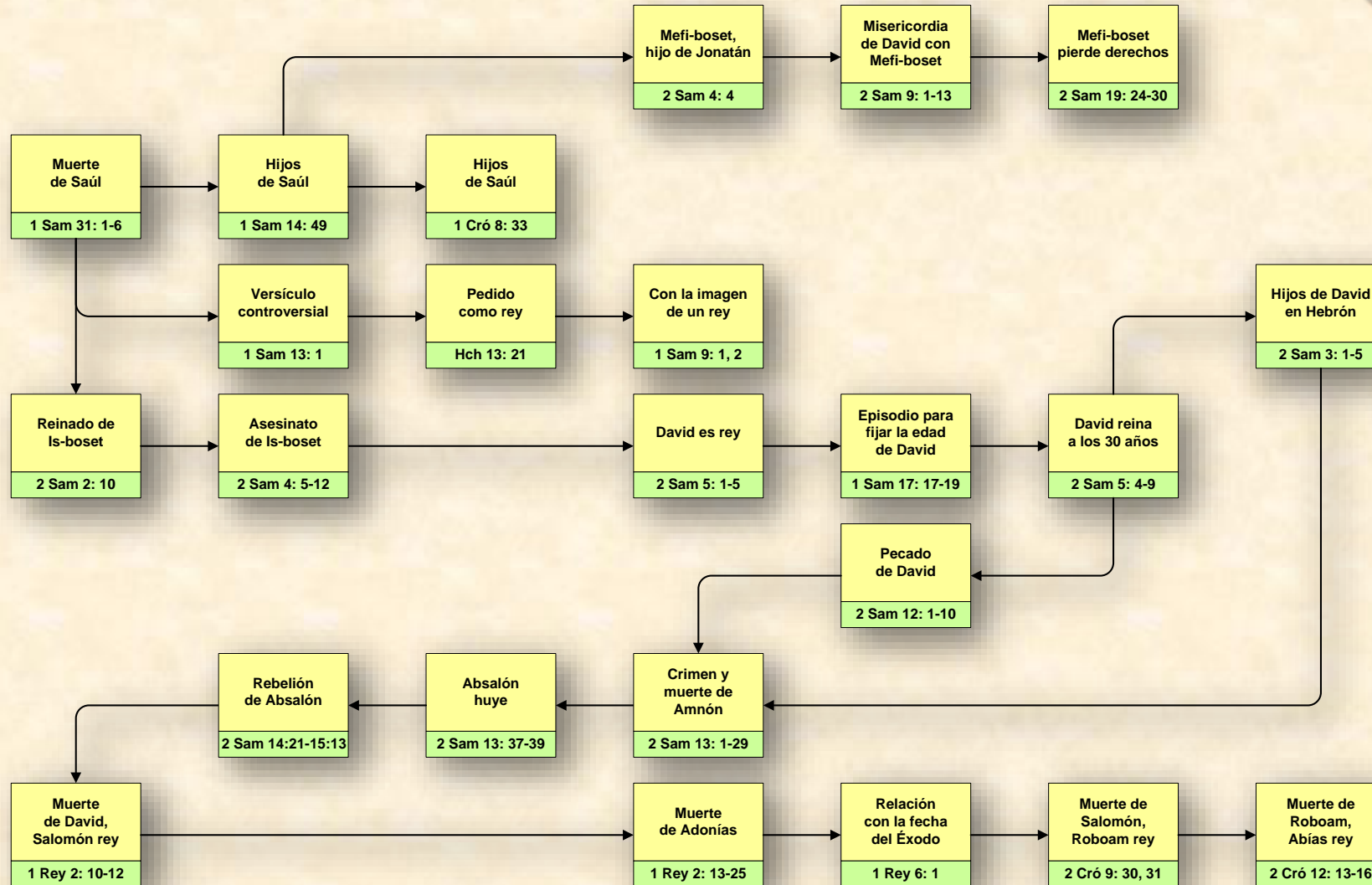


3. Mapa General de Tratados



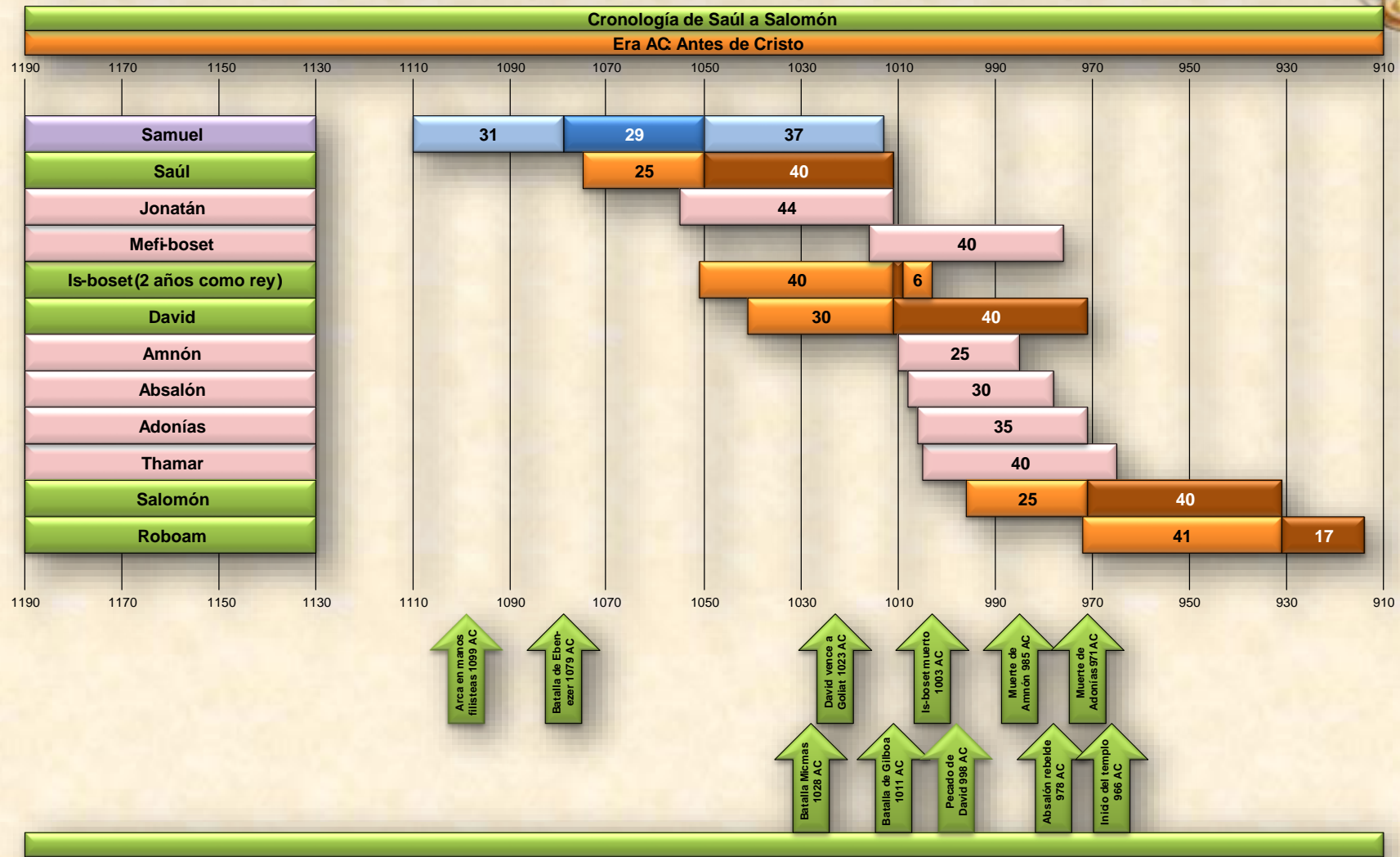


4. Mapa del Tratado





5. Diagrama de la Cronología





6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Establecer los principales acontecimientos del inicio de la monarquía en Israel.
- b. Relacionar a los personajes claves de una etapa turbulenta.
- c. Enfocar históricamente a Saúl y sus hijos en el devenir del joven reino de Israel.
- d. Establecer los acontecimientos principales de la vida de David.
- e. Complementar el enfoque de la genealogía de David, estableciendo las principales acciones de sus hijos en el tiempo.

7. Desarrollo del tema

7.1. Enfoque general

Permítame replicar una cita que utilicé en la cronología de Samuel, pues también me parece muy pertinente para esta época. El cambio de la administración de los jueces a los reyes significó una gran transformación para la vida en Israel, vendrían días de temprana gloria y luego un sinfín de padecimientos. Veremos lo que tal vez fue la mejor etapa de la monarquía israelita, aún unificada.

Desde su invasión a Canaán, los hebreos habían crecido lentamente en poder y se habían arraigado por medio de luchas continuas con las naciones que vivían dentro y alrededor de Palestina. Habían vivido en el país durante unos tres siglos y medio cuando sintieron la necesidad de un gobierno unificado. Hasta ese entonces habían sido guiados por hombres dirigidos por el Espíritu, llamados jueces, sin la seguridad de que continuaría una dirección competente después de la muerte de cada juez. Desde el punto de vista político estrictamente humano el deseo popular de tener una monarquía hereditaria, expresado en tiempos de Samuel (**1 Samuel 8: 5**), no era sino natural. Si Israel había de alcanzar su propósito, debía poseer el país en forma permanente; y a fin de conseguirlo, necesitaba la unidad, la continuidad de la dirección y un gobierno estable. Esta eventualidad había sido prevista por Moisés, quien estableció los principios en armonía con los cuales deberían gobernar los reyes (**Deuteronomio 17: 14-20**).

Con Saúl el reino permaneció débil debido a la inexperiencia y falta de madurez de carácter del joven rey. Su sucesor, David, guerrero infatigable y político capaz, levantó un imperio formidable. Aunque no podía compararse con los imperios situados sobre el Nilo y el Éufrates, era impresionante, y ejerció el control de la mayoría de las naciones de Palestina y Siria. Formado por el genio de David bajo la bendición de Dios, ayudado por la debilidad de las otras naciones grandes de su tiempo, el imperio de Israel permaneció intacto por más o menos medio siglo. Las debilidades se hicieron evidentes aún bajo el reinado relativamente pacífico de Salomón, y su reino se desmenuzó cuando la muerte eliminó la mano fuerte del rey.



Sin embargo, además del recuerdo de un pasado glorioso bajo dos grandes reyes, fue de valor permanente el establecimiento de Jerusalén como centro religioso y político para la nación. El



significado de su nombre, “ciudad de paz”, ha ejercido una influencia mágica en la mente del pueblo hebreo de todas las generaciones. Puesto que las promesas de la venida del Mesías estaban relacionadas por la Inspiración con la casa real de David, nunca se perdió de vista la idea de un reino establecido y guiado por Dios.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 73

Aunque la monarquía surge como un rechazo a la teocracia, en tiempos de Samuel, el relato de estos tiempos presenta a reyes que en esta etapa inicial, al menos en parte de su vida, aceptaron la tutoría de profetas que los mantuvieron cerca a Dios (a unos más que a otros). La fractura en la unidad de Israel al final de periodo que trataremos aquí, facilitó el deterioro económico y moral que aceleró la caída primero de Israel y luego de Judá. La monarquía duraría 328 años en Israel y 464 en el caso de Judá. Un modelo de gobierno que nunca más retornaría como tal.

7.2. Base de la Cronología

Nos concentraremos entonces en los primeros reyes y mencionaremos algo sobre la ruptura de la unidad en tiempo del cuarto rey, Roboam, aunque esto lo trataremos con más detalle en la siguiente cronología de los reyes.

Le ruego que acompañe la lectura de esta cronología con el diagrama que hemos presentado antes para facilitar la comprensión de los periodos involucrados: 1050 a 931 AC, 119 años.

Saúl, benjamita, hijo de Cis fue el primer rey oficial de Israel. Recordaremos que un hijo de una concubina de Gedeón, Abimelec fue proclamado el año 1171 AC como rey de Siquem. Ya hemos tratado sobre él en la cronología de los jueces, pero baste mencionar que no reinó sobre todo Israel sino sobre una ciudad y su penoso reinado (surgido de la masacre de sus 70 hermanos) duró apenas 3 años, terminando deshonrosamente con su muerte en un asedio, cuando una mujer le mató al dejar caer un pedazo de piedra de molino que le fracturó el cráneo.

Bueno... pasaron 121 años y un nuevo rey, ahora sí, para todo Israel era ungido, como correspondía, por un profeta, uno de los principales: Samuel. La historia de Saúl está llena de contrastes, desde un Saúl profetizando con los hijos de los profetas, pasando por un modesto joven que tenía temor de asumir el reino hasta el soberbio rey que veía en David a un enemigo, que termina sumido en la rebeldía a Dios y se suicida en batalla luego de haber descendido a entrar en contacto con el averno en la visita a Endor. Una pena...

Primer rey hebreo. Era hijo de un benjamita llamado Cis que vivía en la ciudad de Gabaa, hoy llamada Tell el-Fúl, entre 6 y 7 km al norte de Jerusalén (**1 Samuel 9**). Por siglos Israel había practicado una forma teocrática de gobierno, bajo la dirección de jueces llamados por Dios. El último de ellos, Samuel, había envejecido, y sus hijos no reunían las condiciones de liderazgo de su piadoso padre. El pueblo, ante la falta de perspectivas de que continuara la dirección sólida del profeta, pensó que la monarquía les proporcionaría una forma de gobierno capaz de solucionar sus problemas políticos e internacionales. Samuel recibió esta demanda popular con mucho desagrado, pero el Señor le ordenó que accediera a su deseo, pero que al mismo tiempo los pusiera plenamente al corriente de todas las desventajas y las preocupaciones que les iba a acarrear esta decisión (**1 Samuel 8**).

a. Saúl asume el reino

Poco después que el pueblo pidiera un rey, Saúl, un joven apuesto y de elevada estatura, andaba con un siervo buscando algunas de las asnas de su padre. Después de 3 días sin resultados, el siervo sugirió que consultaran al “vidente”, refiriéndose a Samuel. Aunque quizá Saúl había oído hablar de él, no lo conocía personalmente (**1 Samuel 9: 18**), y temía visitarlo sin un obsequio (versículo **7**). Entretanto, el profeta había recibido instrucciones de parte de Dios que vendría un benjamita a quien debía ungir como rey. Cuando Saúl llegó, recibió definitivamente la palabra de que el visitante era el hombre que gobernaría sobre el pueblo de Dios. Samuel lo encontró junto a la puerta de la ciudad, le aseguró que las asnas ya habían sido encontradas y lo invitó a quedarse esa noche para participar de una cena ritual. Saúl pasó la noche con Samuel como huésped del profeta, y a la mañana siguiente éste lo ungió en secreto y le profetizó ciertos incidentes que le ocurrirían en su camino a casa, que acontecieron tal como habían sido anunciados. Además, le indicó que debía ir a Gilgal y esperarlo allí 7 días, al final de los cuales recibiría instrucciones adicionales. Nada más se nos dice acerca de esta reunión celebrada en Gilgal, y Saúl no le dijo a nadie que había sido ungido rey (**1 Samuel 9: 1-10: 16**).

Tan pronto como Samuel supo quién iba a ser el nuevo rey, convocó a toda la nación para que se reuniera en Mizpa, quizá la moderna Tell en-Natsbeh, donde públicamente se echaron suertes para confirmar a Saúl como el soberano. Cuando éste -que se había escondido, pero cuyo escondite se descubrió- fue finalmente presentado ante el pueblo como el elegido de Dios, la mayoría se sintió satisfecha. Tal vez el hecho de que perteneciera a la menor de las tribus haya



facilitado esa aceptación. Pero hubo quienes manifestaron disconformidad. El joven rey no asumió inmediatamente el trono, sino que se fue a casa (**1 Samuel 10: 17-27**), probablemente a la espera de una ocasión oportuna cuando sus servicios y su gobierno fueran necesarios para el país. Es posible también que haya considerado prudente ver si era posible vencer pacíficamente la oposición hacia él y su tribu, antes de comenzar activamente su gobierno.

Pronto surgió la oportunidad de manifestar sus condiciones de líder. Según la Septuaginta, fue en alrededor de un mes (**1 Samuel 11: 1**). La ciudad israelita de Jabes de Galaad sufrió el asedio de Nahas, rey de los amonitas, y algunos mensajeros de Jabes vinieron a Gabaa para informar acerca de las humillantes condiciones de rendición que les había impuesto. Su súplica para que se los ayudara velozmente sacudió el alma de Saúl. De nuevo sintió que el Espíritu descendía “**poderosamente**” sobre él, e impulsado por la compasión que le inspiraban los galaaditas, lanzó una proclama nacional para que la gente se reuniera detrás de “**Saúl y Samuel**” para la liberación de Jabes. Como resultado de ello, 330.000 hombres armados cruzaron el Jordán junto con Saúl y derrotaron a los amonitas. Al demostrar tan claramente su idoneidad para el trono, Saúl fue proclamado rey unánimemente y entronizado con solemnidad en Gilgal (**1 Samuel 11**).

b. Reinado de Saúl

Pablo le asigna un total de 40 años al reinado de Saúl (**Hechos 13: 21**), como así también Josefo. Sin embargo, no se sabe qué edad tenía Saúl cuando comenzó a reinar, porque el versículo del Antiguo Testamento que originalmente proporcionaba esa información (**1 Samuel 13: 1**) está incompleto ahora... Tampoco sabemos cuánto tiempo transcurrió desde que ascendió al trono hasta su lucha contra los filisteos registrada en **1 Samuel 13**. Si este intervalo fue breve, Saúl debe de haber tenido 35 años cuando comenzó a reinar, porque en ocasión de esa batalla su hijo Jonatán estaba ya a cargo de una división del ejército hebreo y era un notable militar. Pero si esa guerra estalló varios años después de asumir sus funciones, pudo haber sido más joven [pensamos que cerca de 25 años]. Dado que este problema permanece sin solución, no sabemos por cuánto tiempo reinó bajo la tutela de Samuel.

En ocasión de su primer encuentro con los filisteos, Saúl tenía un ejército estable de 2.000 soldados que estaban bajo su mando personal, acuartelados en Micmas, en la zona de las colinas de Betel, y 1.000 hombres más estacionados en Gabaa, la capital... a las órdenes de Jonatán, el príncipe heredero. Este había derrotado a una guarnición filistea en las cercanías de Gabaa, pero, consciente de que sus enemigos tomarían represalias, Saúl convocó a la nación a las armas y designó Gilgal como el punto de reunión, porque Samuel le había prometido encontrarse con ellos allí. Esperó 7 días, pero Samuel no llegó, pues tal vez demoró su viaje con el fin de probar la obediencia a Dios y la fe en él, no sólo de Saúl sino también del pueblo. Cuando el rey verificó que las deserciones se estaban produciendo en cantidades crecientes, y que el miedo se iba apoderando de los que quedaban, asumió por su cuenta la responsabilidad de ofrecer sacrificios, tarea que le incumbía sólo a los sacerdotes. Samuel llegó casi inmediatamente después y lo reprendió por este acto apresurado, y le dijo que por causa de su desobediencia y de su falta de confianza en Dios, sus descendientes no ocuparían el trono (**1 Samuel 13: 2-14**). La batalla, que se libró después de este incidente, terminó en victoria para Israel. Jonatán, gracias a un acto de valor, puso en fuga a un grupo de filisteos; esto llenó de terror al grueso del ejército enemigo. Saúl aprovechó esta situación y expulsó a los filisteos del territorio israelita. El rey, evidentemente, era partidario de una estricta disciplina, porque cuando Jonatán sin saberlo desobedeció una orden suya, estuvo dispuesto a quitarle la vida. El joven se salvó sólo porque el ejército lo impidió (**1 Samuel 13: 15-14: 46**).

Saúl dirigió otras campañas militares con brillantes resultados (**1 Samuel 14: 47, 48**). Durante una de ellas incurrió en un acto de desobediencia que le puso el sello a la decisión divina de rechazarlo como rey. Se le había ordenado destruir a los amalecitas y sus posesiones para cumplir una maldición pronunciada por Dios contra ellos por haber combatido contra Israel en el desierto de Refidim (**Éxodo 17: 8-16**).

Saúl cumplió la orden, pero preservó parte del ganado para ofrecer sacrificios en Gilgal, según dijo, y también a su rey, Agag. Por esta desobediencia a un mandamiento expreso,





Samuel afirmó que Dios ya no lo consideraba más como el legítimo gobernante de su pueblo (**1 Samuel 15**). Poco después Samuel ungió a David, el pastorcillo, para que fuera el futuro rey de la nación (**16: 1-13**)...

c. Años finales de Saúl

El Espíritu de Dios se apartó de Saúl cuando se lo rechazó como rey, y un espíritu maligno periódicamente tomaba posesión de él. En el afán de sustraerlo de sus ataques de melancolía, sus servidores le presentaron al joven David, a quien habían elegido para tocar el arpa delante del rey (**1 Samuel 16: 14-23**). Al principio Saúl le tomó afecto, pero este sentimiento pronto se convirtió en envidia y temor cuando David -que había dado muerte a Goliat, y había logrado gracias a ello una victoria de los israelitas sobre los filisteos- fue aclamado por las doncellas de Israel como el mayor héroe nacional (**17: 1-18: 9**). Sus celos lo impulsaron a atentar contra la vida del joven. Primero trató de matarlo con su lanza, y después intentó que muriera en escaramuzas contra los filisteos (**18: 10-30**). Cuando resultó evidente que Saúl no iba a detenerse ante nada en sus esfuerzos para destruirlo, David huyó, dejó a su esposa Mical, y pasó años como fugitivo en diferentes partes del país, mientras el rey perdía su tiempo y sus energías tratando de alcanzarlo para darle muerte (capítulos **19-27**).



La insensata enemistad de Saúl contra David privó a Israel del mejor comandante de su ejército y de muchos valiosos soldados que se exiliaron, lo que causó el descuido de la defensa del reino. Como resultado, la nación se debilitó y se produjo una nueva invasión de los filisteos, que esta vez acamparon en Sunem, cerca del valle de Jezreel. Saúl levantó su campamento en las laderas del monte Gilboa (**28: 1, 4**). El atemorizado y melancólico rey estaba lleno de malos presentimientos, se fue de noche a Endor a consultar a una médium espiritista. Algún tiempo antes, por orden divina, había expulsado del país a los que practicaban tales artes, puesto que eran instrumentos de los malos espíritus (**28: 3**; cf. **Levítico 20: 27**; **Deuteronomio 18: 10-14**). Pero ahora, ya que Dios lo había abandonado y estaba poseído de uno de ellos, sintió que debía procurar la ayuda de esos agentes del diablo. Pidió a la médium que Samuel, que había fallecido un tiempo antes y no se había comunicado con él en los últimos años de su vida, viniera para aconsejarlo. La médium dijo ver a un anciano que subía de la tierra, y Saúl supuso que era el profeta. El espíritu le predijo que moriría al día siguiente (**1 Samuel 28: 5-25**). La batalla que se libró entonces les resultó adversa a los israelitas: tres hijos de Saúl murieron y él mismo fue gravemente herido. Para evitar que lo capturaran, le pidió a su escudero que le diera muerte. Cuando éste rehusó, Saúl se echó contra su espada y así puso fin a su vida. Poco después los filisteos lo decapitaron y colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de la ciudad de Bet-sán; además, pusieron sus armas en el templo de Astarot. Pero los habitantes de Jabes, al recordar cómo los había librado de los amonitas, los sacaron de noche y los sepultaron con honores en Jabes (**31: 1-13**).

La insensata enemistad de Saúl contra David privó a Israel del mejor comandante de su ejército y de muchos valiosos soldados que se exiliaron, lo que causó el descuido de la defensa del reino. Como resultado, la nación se debilitó y se produjo una nueva invasión de los filisteos, que esta vez acamparon en Sunem, cerca del valle de Jezreel. Saúl levantó su campamento en las laderas del monte Gilboa (**28: 1, 4**). El atemorizado y melancólico rey estaba lleno de malos presentimientos, se fue de noche a Endor a consultar a una médium espiritista. Algún tiempo antes, por orden divina, había expulsado del país a los que practicaban tales artes, puesto que eran instrumentos de los malos espíritus (**28: 3**; cf. **Levítico 20: 27**; **Deuteronomio 18: 10-14**). Pero ahora, ya que Dios lo había abandonado y estaba poseído de uno de ellos, sintió que debía procurar la ayuda de esos agentes del diablo. Pidió a la médium que Samuel, que había fallecido un tiempo antes y no se había comunicado con él en los últimos años de su vida, viniera para aconsejarlo. La médium dijo ver a un anciano que subía de la tierra, y Saúl supuso que era el profeta. El espíritu le predijo que moriría al día siguiente (**1 Samuel 28: 5-25**). La batalla que se libró entonces les resultó adversa a los israelitas: tres hijos de Saúl murieron y él mismo fue gravemente herido. Para evitar que lo capturaran, le pidió a su escudero que le diera muerte. Cuando éste rehusó, Saúl se echó contra su espada y así puso fin a su vida. Poco después los filisteos lo decapitaron y colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de la ciudad de Bet-sán; además, pusieron sus armas en el templo de Astarot. Pero los habitantes de Jabes, al recordar cómo los había librado de los amonitas, los sacaron de noche y los sepultaron con honores en Jabes (**31: 1-13**).

Cuando las noticias de la muerte de Saúl llegaron a David, hizo duelo por él y por su amigo Jonatán, y compuso una hermosa elegía (**2 Samuel 1: 17-27**). La monarquía tuvo en Israel un lamentable comienzo, Saúl empezó su reino como un gobernante magnánimo, pero su actitud independiente lo condujo a repetidos actos de desobediencia, que lo alejaron cada vez más de Dios, y finalmente lo llevaron a un fin triste y vergonzoso.

Diccionario Bíblico Adventista, Saúl

En la batalla de Gilboa contra los filisteos la vida de Saúl y 3 de sus 4 hijos llegó a su fin. Triste fin para el primer rey, que además murió por su propia mano sellando su lamentable destino eterno. Solamente le sobrevivió uno de sus hijos Es-baal luego llamado Is-boset "hombre de vergüenza", que ocuparía transitoriamente el trono, en rebeldía contra la decisión divina que había mandado antes a ungir a David.

Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y tuvo gran temor de ellos. Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió.



con él. Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

1 Samuel 31: 1-6

Saúl tuvo 4 hijos (Jonatán, Malquisúa, Abinadab, llamado también Isúi, y Es-baal) y dos mujeres (Merab y Mical, que sería esposa de David). Mención importante merecen Jonatán, el primogénito, y Es-baal. Nos ocuparemos de ambos a continuación.

Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

1 Samuel 14: 49

Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-baal.

1 Crónicas 8: 33

La edad relativa de Jonatán en relación con su padre ha sido motivo de cierta controversia. A esta controversia ha contribuido la traducción de un versículo cuyo registro está incompleto: **1 Samuel 13: 1**.

Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,

1 Samuel 13: 1

El significado de este pasaje de las Escrituras no es claro, como lo reconocen todos los traductores y comentaristas. La Biblia de Jerusalem comienza este versículo con puntos suspensivos acompañados de un asterisco. En la nota de pie de página correspondiente al asterisco se lee: "El hebreo se traduciría: 'Saúl tenía un año cuando llegó a ser rey y reinó dos años sobre Israel', lo cual es absurdo"... Desde los días de las primeras versiones de la Biblia, este texto ha sido un enigma para los traductores. En los primeros ejemplares de la Septuaginta se eludió la dificultad omitiendo todo el versículo. Los targumes lo parafraseaban de esta manera: "Saúl era tan inocente como un niño de un año cuando comenzó a reinar". La Siriaca lo presenta así: "Cuando Saúl había reinado uno o dos años". Al igual que las traducciones anteriores del texto, la de la Reina-Valera Revisada es una paráfrasis que no nos da el hebreo como lo tenemos hoy en día, sino lo que los traductores pensaron que había sido el texto original hebreo. La Revised Standard Version recurre a dos omisiones: "Saúl tenía... años de edad cuando comenzó a reinar; y reinó... y dos años sobre Israel".

Algunos comentaristas están de acuerdo en que sin duda éste es un ejemplo de una omisión producida en el proceso de las copias, aunque nadie puede decir en qué tiempo de la transmisión del texto pudo haber ocurrido esa omisión... Si el texto hebreo existente es el resultado de una omisión, resalta como evidencia del cuidado y minuciosidad de los copistas posteriores mientras se dedicaban a su tarea de producir nuevos manuscritos, pues no introdujeron ninguna modificación en el texto mismo sino que lo dejaron como lo encontraron, aunque su significado era oscuro.

Poco se ganará haciendo conjeturas. Sin embargo, podría darse una explicación provisional. La forma de la declaración que estamos considerando corresponde con exactitud con la fórmula usada comúnmente por los escritores bíblicos al dar la edad de un rey cuando comenzó a reinar y la duración de su reinado. La fórmula correspondiente para David aparece en **2 Samuel 5: 4** (ver también **2 Reyes 21: 1; 24: 8, 18;** etc.). Si se hubiera incurrido en omisiones similares a las que parece haber en **1 Samuel 13: 1** en un texto de la misma naturaleza como **2 Reyes 21: 1**, leeríamos: "De... años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén... y cinco años". Los dos pasajes son idénticos en su construcción básica. La inserción de una cifra para la edad de Saúl cuando llegó a ser rey y otra para la duración de su reinado haría la declaración paralela con las declaraciones correspondientes a David y a otros reyes. "Tenía Saúl, cuando alcanzó el reino... años, y reinó sobre Israel... y dos años" (Bóver-Cantera). En el texto original la palabra "...dos" podría haber sido "cuarenta" (ver **Hechos 13: 21**). El texto hebreo de **1 Samuel 13: 1** tal como está ahora implica que originalmente constituyó una declaración de la edad de Saúl y de la duración de su reinado. Si no es así, entonces Saúl es el único rey hebreo del cual no se hace una declaración tal en el AT.

De acuerdo con otra explicación, **1 Sam. 13: 1** debería entenderse: "Saúl reinó un año; y reinó dos años sobre Israel". Es decir, había completado el primer año de su reinado... y estaba en el segundo año cuando ocurrieron los acontecimientos de este capítulo. Sin embargo, debe admitirse que interpretar el hebreo de **1 Sam. 13: 1** como para que signifique que los acontecimientos del capítulo **13** ocurrieron en el segundo año de Saúl es antinatural, y constituye una construcción sin ningún caso paralelo exacto en el registro bíblico de los reyes.

El pasaje podría entenderse como que significa razonablemente que Saúl intentó someter a los filisteos en su segundo año, aunque el primer ataque verdadero -el de Jonatán, aquí registrado- ocurrió algún tiempo después. Así entendido, hay armonía con la traducción y la primera interpretación aquí mencionada para **1 Sam. 13: 1**... Pero no importa cuál sea la traducción o



interpretación que se dé a este pasaje, todavía quedamos perplejos en cuanto a lo que decía el texto original. Sin embargo, en éste como en otros casos de textos difíciles y oscuros, no está implicada ninguna cuestión de doctrina y, por lo tanto, de salvación.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 1 Samuel 13: 1

Algunos estudiosos sostienen que cuando Pablo habla de un reinado de 40 años está utilizando números redondos, pues el versículo mencionado líneas arriba apenas permite (si uno sigue luego los otros acontecimientos históricos) una duración de unos 20 y pocos años más para el gobierno de Saúl, si el episodio de Micmas hubiera ocurrido en el segundo año del reinado de este rey. Vea la cita siguiente por favor. Una solución que los estudiosos han planteado para esta dificultad es que la batalla en Micmas, ocurrió en el año 22 de Saúl (1028 AC, no el año 2; que sería el 1048 AC) cuando Saúl tendría 47 años y su hijo mayor Jonatán 27 años. Este modelo, presentado en nuestro diagrama, propone que Saúl habría empezado a gobernar a los 25 años (cuando podía ser llamado joven como en **1 Samuel 9: 2**), cuando ya sus tres hijos mayores habían nacido y estaría naciendo el cuarto, Is-boset, que empezó a reinar a la muerte de su padre cuando tenía exactamente 40 años, es decir el tiempo que duro el reinado de Saúl.

Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

Hechos 13: 21

Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita. Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

1 Samuel 9: 1, 2

Por lo tanto, si Is-boset (el cuarto hijo) nació cuando Saúl tenía 25 años, Jonatán el mayor debía tener unos 4 años más, por lo que habría muerto de 44 años en Gilboa. Note que en esa fecha (1011 AC) David tenía 30 años y se habían conocido unos 12 años antes con Jonatán. La amistad entre un mozo de 18 años y un hombre de 32 resulta factible. Si el episodio de Micmas hubiera ocurrido 20 años antes, la distancia entre David y Jonatán sería de 34 años (de 18 a 52 años) lo que haría más difícil una amistad de este tipo. La edad del hijo de Jonatán, Mefi-boset, como veremos después se ajusta más a la lógica de heredero al trono, un príncipe de 32 años que al de un hombre de 52 años. Repasemos algo de la vida de Jonatán y su hijo Mefi-boset, de quien no se menciona cuanto vivió, pero tenía unos 38 años en la rebelión de Absalón, aunque seguramente vivió bastante más luego de este acontecimiento. Hemos puesto 40 años en el diagrama pero es solamente referencial.

Hijo mayor del rey Saúl (**1 Samuel 14: 49**) y comandante de un cuerpo del ejército (**13: 2**). Hirió a una guarnición filistea en Geba, y como resultado precipitó la guerra entre Israel y los filisteos. Luego hizo un ataque por sorpresa a los filisteos en Micmas, lo que creó tal confusión en su campamento que Saúl obtuvo una fácil victoria. En la persecución posterior, Jonatán comió un poco de miel silvestre y, sin saberlo, traspasó una prohibición de su padre en el sentido de que nadie, bajo pena de muerte, probara alimento alguno durante la persecución al enemigo. Esto casi le costó la vida, pero el pueblo intervino e impidió que Saúl matara a su hijo (**13: 3-7; 14: 1-46**). Cuando David mató a Goliat, Jonatán llegó a ser amigo del valiente muchacho pastor de Belén (**18: 1-4**). Su amistad se hizo más profunda a medida que pasaban los años, a pesar de la enemistad de Saúl contra David. Esta amistad desinteresada casi le costó la vida a Jonatán, cuando Saúl, en un arranque de ira, le arrojó una lanza por haber defendido a David, de quien sabía que llegaría ser rey de Israel (**1 Samuel 19: 1-7; 20: 1-42**). Más tarde, cuando David vivía en el sur de Judá como fugitivo de la ira de Saúl, los dos amigos tuvieron su última reunión registrada (**23: 16-18**). Jonatán pereció con su padre y dos hermanos en la batalla de Gilboa, en la que los israelitas fueron derrotados por los filisteos (**1 Samuel 31: 1, 2; 1 Crónicas 10: 1, 2**). Su cuerpo, junto con los de otros miembros de la familia real, fue atado en los muros de Bet-seán. Pero los hombres de Jabes de Galaad, agradecidos por haber sido salvados por Saúl en una ocasión anterior, cruzaron el Jordán, rescataron los cuerpos y le dieron una honrosa sepultura (**1 Samuel 31: 10-13; 1 Crónicas 10: 8-12**). David, emocionado por la muerte de Jonatán, lo lloró y compuso una hermosa elegía registrada en **2 Samuel 1: 17-27**, Jonatán dejó un hijo paralítico, Mefi-boset (o Merib-baal), a quien David mostró bondad por amor a Jonatán (**4: 4; 9: 1-13; 19: 24-30**). Los descendientes de Jonatán de varias generaciones están anotados en el registro bíblico (**1 Crónicas 8: 34-40; 9: 40-44**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jonatán

Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset.

2 Samuel 4: 4

Dijo David: ¿ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán? Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Siba, al cual llamaron para que



viniese a David. Y el rey le dijo: ¿eres tú Siba? Y él respondió: tu siervo. El rey le dijo: ¿no ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. Entonces el rey le preguntó: ¿dónde está? Y Siba respondió al rey: he aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. Entonces envió el rey David, y le trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. Y vino Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: he aquí tu siervo. Y le dijo David: no tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa. Y él inclinándose, dijo: ¿quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo? Entonces el rey llamó a Siba siervo de Saúl, y le dijo: todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan para comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. Y respondió Siba al rey: conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Mefi-boset, dijo el rey, comerá a mi mesa, como uno de los hijos del rey. Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

2 Samuel 9: 1-13

Hijo de Jonatán. Su nombre original parece haber sido Merib-baal. Una reacción contra nombres que contuvieran la expresión Baal entre los hebreos fue probablemente la razón del cambio de su nombre a Mefi-boset. Tenía sólo 5 años cuando su padre y su abuelo murieron en la batalla de Gilboa. Cuando la noticia de esta catástrofe llegó a la corte, su criada lo tomó y huyó, pero en su huida él cayó y quedó paralítico de por vida (**2 Samuel 4: 4**). Por un tiempo vivió en Transjordania, en Lodebar, pero cuando David supo de su paradero, lo trajo a Jerusalén, y en recuerdo de su amistad con el padre del muchacho lo hizo miembro de la corte. También le devolvió las propiedades de Saúl y de Jonatán y las puso bajo la administración de Siba, el anterior mayordomo de Saúl (**9: 3-13**). Durante la rebelión de Absalón, Mefi-boset permaneció en Jerusalén y fue acusado por Siba de haberse unido a la rebelión. En consecuencia, David le dio todas las propiedades de su amo (**16: 1-4**). Al regreso de David, Mefi-boset defendió su inocencia, y le fue devuelta la mitad de sus bienes (**19: 24-30**). Cuando 7 de los descendientes de Saúl fueron ejecutados para vengar la injustificada masacre de los gabaonitas, David protegió a Mefi-boset por amor a Jonatán (**21: 7**). Mefi-boset tuvo un hijo, Micaía, mediante quien continuó la familia de Saúl (**2 Samuel 9: 12; 1 Crónicas 8: 34-40; 9: 40-44**).

Diccionario Bíblico Adventista, Mefi-boset

También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? Y él respondió: rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo. Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? Y el rey le dijo: ¿para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras. Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

2 Samuel 19: 24-30

A la muerte de Saúl (1011 AC) con 64 años, el general Abner (pariente de su padre) colocó en el trono a Is-boset, último hijo y único sobreviviente de la casa de Saúl. Su reinado en Transjordania fue efímero, apenas 2 años, mientras David reinaba en Hebrón. El alevoso asesinato de Is-boset precipitó la unificación del reino en manos de David.

Hijo de Ner, de la tribu de Benjamín, pariente del rey Saúl (**1 Samuel 14: 50, 51; 1 Crónicas 9: 35, 36**), bajo quien sirvió como comandante en jefe del ejército (**1 Samuel 17: 55-57**). Dedicó parte de sus despojos, obtenidos en victorias bélicas, en la formación de un fondo para el mantenimiento de la casa de Jehová (**1 Crónicas 26: 27, 28**). Participó de la lucha de Saúl contra





David (**1 Samuel 26: 5, 7, 14, 15**), y después de la muerte de Saúl proclamó a Is-boset, hijo de Saúl, como rey de las tribus del norte y estableció su capital en Mahanaim, en Transjordania (**2 Samuel 2: 8-3: 11**). Perdió la guerra que siguió a este hecho. En su retirada, mató en defensa propia a Asael, uno de los hermanos de Joab (**2: 12-32**). Más tarde, cuando Is-boset acusó a Abner de haber tenido relaciones con Rizpa, concubina de Saúl, Abner quiso traspasarle a David el reino del norte. David lo recibió e hizo con él los arreglos para el traspaso, pero Joab asesinó a Abner después de las negociaciones (**2 Samuel 3: 6-27**). David compuso un hermoso lamento por la muerte de Abner y lo lloró tan sinceramente que la gente se convenció de que el rey era inocente con respecto a este homicidio (versículos **28-39**). David encargó la venganza de la sangre de Abner a Salomón, quien ordenó la ejecución de Joab (**1 Reyes 2: 5, 28-39**). El Abner que se menciona en **1 Crónicas 27: 21** como el padre de Jaasiel, jefe de la tribu de Benjamín, probablemente se deba identificar con el comandante en jefe de Saúl.

Diccionario Bíblico Adventista, Abner

De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

2 Samuel 2: 10

Hijo menor de Saúl (**2 Samuel 2: 8**), originalmente llamado Es-baal (**1 Crónicas 8: 33**). El nombre Is-boset se lo pudo haber aplicado después de su muerte, con la que concluyó la dinastía de Saúl. Si el cambio de nombre ocurrió durante su vida, debió haber ocurrido antes de la declinación de su poder. Después de la batalla de Gilboa, en la que Saúl y sus 3 hijos perdieron la vida, Abner, el general de Saúl, puso como rey a Is-boset sobre las tribus del norte que no se unieron a Judá en aceptar a David como su rey. Tenía unos 40 años de edad cuando comenzó a reinar. Reinó 2 años (**2 Samuel 2: 10**). Su capital fue Mahanaim en Transjordania, sin duda por causa de la hostilidad de los filisteos (versículos **8, 9**). Su empeño por unificar el país por la fuerza fue en vano (versículos **12-17; 3: 1**). Además, pronto perdió su principal apoyo, Abner (**3: 6-11**), al que acusó de inconducta. Entonces Abner negoció la transferencia de las tribus del norte a David (versículos **12-21**). Durante las negociaciones, Abner fue asesinado por Joab (versículo **27**) e Is-boset abandonó las esperanzas de retener el poder. Poco después, Is-boset fue asesinado por dos de sus propios oficiales militares, quienes llevaron su cabeza a David esperando una recompensa. David ordenó en cambio que los ejecutaran, y enterraran la cabeza de Is-boset en el sepulcro de Abner, en Hebrón (**4: 1-12**).

Diccionario Bíblico Adventista, Is-boset

Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baana, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su cámara. Y he aquí la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baana su hermano se introdujeron en la casa. Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: he aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje. Y David respondió a Recab y a su hermano Baana, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia, que cuando uno me dio nuevas, diciendo: he aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva. ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

2 Samuel 4: 5-12

Como consecuencia de la muerte de Is-boset los ancianos de Israel buscaron a David, que entonces reinaba en Hebrón para que también reinara sobre el territorio de había gobernado Is-boset. Es importante notar que esto ocurre después de un poco más de 5 años de la muerte del hijo de Saúl, por lo que es presumible que durante ese tiempo hubiera existido un vacío de poder, que los ancianos esperaban que fuera llenado por quien había sido un líder reconocido.

Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: he nos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos. Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además, Jehová te ha dicho: tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel. Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel. Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

2 Samuel 5: 1-5

David reinó 7 años y medio en Hebrón (al comienzo de los cuales también reinaba Is-boset de la casa de Saúl) y luego lo hizo por otros 33 sobre todo Israel. El ascenso al trono en Hebrón ocurrió en 1011



AC y en el 1003 AC debe haber ocurrido la consolidación de su reinado sobre todo Israel, tras la lamentable asesinato de Is-boset. Veamos algo sobre David.

Hijo menor de Isaí, un betlemita [de Bethlehem, Belén de Judá], y antepasado de Cristo. Fue el segundo rey de Israel. Reinó desde cerca del 1011 hasta el 971 AC.

a. Como joven

David es pintado como un muchacho rubio, de buena presencia y con ojos hermosos (**1 Samuel 16: 10-13; 17: 12-14**). Como muchos otros muchachos palestinos, siendo joven fue puesto a cuidar las pocas ovejas de la familia (**17: 28**). Como pastor mostró un valor poco usual al matar él solo a un oso y a un león (versículos **34-36**). Después que Saúl fue rechazado como rey, Dios dirigió a Samuel para que lo ungiera como rey. Esta ceremonia se realizó en secreto (**16: 1-13**), y su verdadero significado no habría sido comprendido ni siquiera por los miembros de la familia de David. Cualquiera sea el caso, Saúl no supo nada de ello al principio. Desde el día de su ungimiento, el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David (versículo **13**).

b. Como miembro de la corte de Saúl

Saúl, atacado por accesos de melancolía después que el Espíritu de Dios se alejó de él, recibió el consejo de buscar relajamiento en la música. David, un hábil ejecutante de la lira, fue escogido para calmar la angustiada mente de Saúl. Al rey le gustó el muchacho, y lo hizo su escudero y lo retuvo en el palacio mucho tiempo, aunque no continuamente (**1 Samuel 16: 14-23; 17: 15**). Esto habrá sido de gran valor educativo para el pastor que estaba destinado a llegar a ser el futuro rey de Israel.

Por ese tiempo, en una guerra contra los filisteos, los 3 hijos mayores de Isaí respondieron al llamado de soldados que hizo Saúl y salieron para el campo de batalla, a unos 24 km al oeste de Belén. Aquí Goliat, el paladín filisteo, desafió a los hebreos a que nombraran un contrincante; pero el desafío no tuvo respuesta, y por unas 6 semanas los dos ejércitos quedaron frente a frente sin combatir (**1 Samuel 17: 1-16**). Al fin de ese período, David, que estaba en casa, fue enviado para llevar algunas provisiones a sus hermanos. El resto de la historia es muy conocida (versículos **17-**

53): David mató a Goliat, se guardó la armadura del gigante como recuerdo, y más tarde puso la espada en el tabernáculo (versículo **54; 21: 9**). Que Saúl preguntara a Abner de quién era hijo David no significa que no lo conociera, sino que tal vez se olvidara del nombre del padre (**17: 55-58**). Parece que estaba interesado en si el muchacho procedía de una familia de héroes y guerreros. Cuando le preguntaron a David, el humilde jovencito contestó simplemente que era el hijo de Isaí de Belén, y no señaló ningún antepasado notable. Se mostró modesto y no pidió que el rey cumpliera su promesa de enriquecer al hombre que venciera a Goliat, ni de hacerlo su yerno, ni lo eximiera de impuestos (versículo **25**). La conducta de David -su llaneza, modestia, valor y piedad- le ganó la admiración de



Jonatán, el príncipe heredero, y ambos llegaron a ser muy amigos (**18: 1, 3**). Esta amistad sobrevivió a grandes dificultades, y nunca murió. Su devoción y lealtad mutuas ha sido pocas veces repetida y probablemente nunca fue sobrepasada. Saúl ya no permitió que David lo abandonara (**1 Samuel 18: 2**), pero su relación con el joven se transformó en celos y odio cuando vio que el joven era aclamado como un héroe mayor que él. Entonces, molesto por presentimientos de que David llegara a ser el rey (versículos **6-9**), hizo planes para asesinarle. En un arranque de ira intentó matarlo mientras tocaba la lira (versículos **10, 11**). Más tarde lo despidió (versículo **13**), y dio la hija prometida a David a otro hombre (versículos **17-19**). Al notar más tarde que su hija menor amaba a David, se la ofreció en matrimonio a cambio de que matara a 100 filisteos como dote matrimonial, esperando que éstos acabaran con él (versículos **20-27**). David, sin embargo, alcanzó la victoria en todos los enfrentamientos con los filisteos, y llegó a ser cada vez más amado y honrado por el pueblo. Esto sólo hizo aumentar el temor y odio mortal de Saúl hacia él (versículos **28-30**). Llegó el momento en que pidió a los miembros de su corte, entre quienes había enemigos de David (**24: 9**), que lo asesinaran (**19: 1**). La intervención de Jonatán produjo un breve respiro (versículos **2-7**), pero el resentimiento de Saúl revivió muy pronto, e hizo otro intento de matarlo con su lanza (versículos **9, 10**). Más tarde trató de arrestarlo, pero David, con la ayuda de su esposa, escapó hasta donde estaba Samuel (versículo **11-19**). Después de otro intento de Jonatán de reconciliar a su padre con



David, aquél llegó a convencerse de que ya no era seguro para su amigo permanecer en la corte. Los dos se separaron, asegurándose mutuamente su devoción (capítulo 20). Parece que después de esto sólo se encontraron una vez más (**1 Samuel 23: 16-18**).

c. Como fugitivo

Con unos pocos seguidores fieles, David abandonó la capital, y por engaño obtuvo algunas provisiones y la espada de Goliat del sumo sacerdote en Nob (**1 Samuel 21: 1-9**). Como consecuencia indirecta de este subterfugio, todos los sacerdotes de Nob, con excepción de uno, fueron asesinados (**22: 6-19**). En su desesperación, David buscó refugio entre los enemigos nacionales, los filisteos. Cuando descubrió que corría peligro en Gat, escapó haciéndose el loco (**21: 10-22: 1**). Volvió a Judá y permaneció en una cueva en Adulam, en la zona montañosa al sudoeste de Belén, pero llevó a sus padres a Moab por razones de seguridad (**22: 1-4**). Reunió alrededor de sí una banda de hombres descontentos que pronto llegó a las 400 personas (versículo 2), y más tarde a unas 600 (**23: 13**). Entre ellos estaba Abiatar, el único sacerdote que escapó de la masacre de Saúl en Nob; por ello, el grupo de David no estaba privado de conducción espiritual (**22: 20-23**).

Cuando los habitantes de Keila fueron molestados por los ataques de los filisteos, David los libró. Sabiendo dónde estaba David, Saúl salió para atacarlo, pero el perseguido huyó al desierto de Judá, donde Saúl prefirió no seguirlo. Mientras estaba en el desierto de Zif, David fue visitado por Jonatán y fue perseguido otra vez por Saúl, y casi fue capturado. Sin embargo, Saúl abandonó la persecución a causa de la noticia de una invasión filisteo (**1 Samuel 23: 1-28**). Luego David se trasladó a la región agreste alrededor de En-gadi, cerca de la orilla occidental del Mar Muerto. Saúl, persiguiéndolo nuevamente, sin darse cuenta entró en una cueva ocupada por David, dándole a éste la oportunidad de vengarse. Sin embargo, desistió de hacerlo; con lo que convenció al rey de su inocencia. En consecuencia, Saúl dejó por un tiempo de molestar al fugitivo (**1 Samuel 23: 29-24: 22**).

Mientras estuvo en el sur de Judá, la compañía de David protegió al pueblo de la región de los ladrones. En recompensa, David esperaba que la gente le suministrara las provisiones que necesitaban él y su grupo. Cuando se acercaron a Nabal, un rico ganadero, éste no sólo no les dio las provisiones pedidas sino que lo insultó. Sólo el ingenio y la sabiduría de Abigail, la esposa de Nabal, lo salvaron de la ira de David; cuando poco después murió Nabal, la tomó por esposa (**1 Samuel 25: 2-42**). Más tarde, los de Zif, que ya lo habían traicionado una vez (**23: 19**), informaron de nuevo a Saúl de la presencia de David cuando entró en su territorio. Habiendo olvidado su promesa de dejarlo en paz, el rey comenzó una nueva campaña contra él, y nuevamente cayó en manos de David. Otra vez éste le perdonó la vida, y nuevamente Saúl prometió la paz a su rival (**1 Samuel 26**). Sin embargo, no podía confiar en Saúl. Cansado de ser un fugitivo en su propio país, hizo un segundo intento de encontrar refugio entre los filisteos. Entretanto, éstos se habían convencido de que David, como enemigo de Saúl, era aliado de ellos, y le permitieron vivir en su territorio. Aquis, rey de Gat, le dio Siclag, un pueblo en la frontera sudoriental del territorio filisteo (**27: 1-6**). Durante su estadía de un año y 4 meses en Siclag, David realizó correrías contra varias tribus del desierto, pero les dijo a los filisteos que había estado peleando contra Judá (versículos **7-12**). Cuando los filisteos se reunieron para atacar a Saúl en el monte Gilboa, David y sus 600 hombres los acompañaron, pero fueron enviados de vuelta por temor a que desertaran en favor de los israelitas. Cuando David y sus seguidores volvieron a Siclag, y descubrieron que el pueblo había sido destruido por los amalecitas y que todas las personas que dependían de ellos habían sido llevadas prisioneras, rápidamente los siguieron y tuvieron éxito en recuperar tanto los bienes como a los prisioneros (**28: 1, 2; 29: 2-30: 20**). Al escuchar la noticia de la derrota de Israel, y de la muerte de Saúl y de Jonatán, lamentó su muerte con un hermoso poema (**2 Samuel 1**).

d. Como rey de Judá

Abner, comandante en jefe de Saúl, puso de inmediato en el trono a Is-boset, en Mahanaim, al este del Jordán, pero la tribu de Judá se separó de Israel y coronó a David como rey en Hebrón (**2 Samuel 2: 1-10**). Esta división produjo batallas constantes entre los dos grupos durante unos 7 ½ años, hasta que Abner, y luego Is-boset, fueron asesinados. Con ello, las tribus quedaron sin rey e invitaron a David a asumir el reino sobre toda la nación (**2: 11; 3: 6-5: 5**). David tenía entonces unos 37 años, y varias esposas e hijos (**5: 4, 5; 3: 2-5**).

e. Como rey de Israel y Judá

El primer acto de David como rey de las 12 tribus fue conquistar Jerusalén de los jebuseos. Hizo de ella la capital del reino y la llamó la "ciudad de David" (**2 Samuel 5: 6-10**). Como Jerusalén estaba entre Judá y la parte más meridional de las tribus del norte, y no pertenecía a ninguna de ellas, la selección de esta fortaleza como la nueva capital de la nación no despertó celos entre las tribus. En varias batallas contra los filisteos, David logró derrotarlos tan completamente que dejaron de ser una amenaza para Israel (**2 Samuel 5: 17-25; 8: 1; 21: 15-22; 1 Crónicas 14: 8-17; 18: 1;**



20: 4-8). También hizo guerra contra los moabitas, los arameos de Soba y de Damasco, los amonitas, los edomitas y los amalecitas (**2 Samuel 8: 10; 12: 26-31**). Victorioso en todas las batallas, pudo extender sus territorios a las regiones vecinas, y así aumentó los recursos de la nación y su fama personal.

David también asumió el liderazgo en materia religiosa. Trajo el arca de Quiriat-jearim a Jerusalén y la puso en una carpa-santuario (**2 Samuel 6; 1 Crónicas 13: 1-16: 6**). Hizo planes para un templo permanente, pero por orden divina le fue impedido su construcción. Sin embargo, realizó muchos preparativos para ello (**2 Samuel 7; 1 Crónicas 17; 22: 7-10**), y organizó en forma muy completa el personal eclesiástico: sacerdotes, levitas, músicos y cantores, guardia del templo y otros servidores (**1 Crónicas 23: 2-26: 28**).

Pero David no sólo obtuvo triunfos, también experimentó serias dificultades en su reinado. Su notorio adulterio con Betsabé y su artimaña para provocar la muerte de su esposo en batalla resultó, a pesar de su arrepentimiento, en una quiebra de la disciplina en su propia familia y una serie de actos ilegales que finalmente condujeron a una guerra civil (**2 Samuel 11: 1-12: 23**). Esta se inició cuando su hijo Absalón se rebeló contra él y lo obligó a huir a Transjordania. En la batalla que siguió, Absalón fue muerto y David recuperó el trono (capítulos **13-19**). La segunda revuelta, instigada por Sheba, también fue aplastada (capítulo **20**). Además de estos problemas, hubo hambre (**21: 1**) y una plaga (ocasionada por su orgullo, que lo llevó a realizar un censo del pueblo; capítulo **24**). Poco antes de su muerte, tuvo nuevos problemas cuando su hijo Adonías intentó tomar el trono. Esta vez, los esfuerzos de Natán el profeta controlaron la subversión y consiguieron que se proclamara rey a Salomón (**1 Reyes 1**). Poco después de esto, murió, no sin antes haber amonestado a Salomón con respecto a su futuro curso de acción. David gobernó un total de 40 años después de la muerte de Saúl: 7 años en Hebrón y 33 en Jerusalén (**2 Samuel 2: 11; 5: 4, 5; 1 Crónicas 29: 27**).



f. Como poeta y músico

David debió haber tenido un talento musical notable para ser elegido por Saúl como músico de la corte. Amós (**Amós 6: 5**) le atribuye la invención de varios instrumentos, y Esdras y Nehemías también se refieren a su actividad en relación con los planes para la música del templo (**Esdras 3: 10; Nehemías 12: 24, 36, 45, 46**). Sin embargo, la mayor contribución del “dulce cantor de Israel” (**2 Samuel 23: 1**) fue como poeta y compositor de numerosos himnos religiosos.

Escribió elegías sobre Saúl, Jonatán y Abner (**1: 17-27; 3: 33, 34**), y poemas profundamente espirituales sobre muchas experiencias de su agitada vida: mientras era perseguido y vivía como fugitivo (véanse los títulos de los **Salmos 34, 56, 57, 59, 63, 142**); su profundo arrepentimiento por su gran pecado (**Salmos 51**); en la dedicación de la carpa-santuario (**Salmos 30**); cuando huyó de Absalón (**Salmos 3**); en días de liberación y victoria (**2 Samuel 22**; cf. **Salmos 18**); etc. Por medio de sus salmos, que han sido leídos y cantados por judíos y cristianos durante siglos, ayudó a moldear los conceptos religiosos de multitudes, y su influencia sobre la iglesia cristiana no puede ser sobrestimada.

g. Como hombre “según su [de Dios] corazón”

Designación dada por Samuel antes que fuera corrompido por el poder (**1 Samuel 13: 14**). Aunque David no vivió una vida sin manchas, y aun cuando cargó su corazón con una pesada culpa (**1 Reyes 15: 5**), supo cómo arrepentirse y cómo aceptar los resultados de sus transgresiones sin rebelarse (**2 Samuel 12: 13; 16: 10; Salmos 51**). Fue un rey ilustre, fundador de una dinastía hebrea que duró unos 425 años, un gran líder religioso, un verdadero siervo de Dios y un antepasado del Mesías, que a su vez fue hijo de David y de Dios (**Mateo 22: 41-45**).

Diccionario Bíblico Adventista, David

Cuando ocurre el enfrentamiento con Goliat, es posible notar que los 3 hijos mayores de Isaí ya se habían enlistado como soldados, lo que implica que eran mayores de 20 años. Los otros 5, de los cuales



David era el menor, quedaron en casa cuando el episodio del enfrentamiento con Goliat. En base a esto puede determinarse que siendo que los 5 hermanos eran menores de 20 años y David era el más pequeño debería tener como máximo 17 años, suponiendo que hubieran nacido todos ellos espaciados cada 9 meses (también bajo el supuesto que no habían mellizos o similar). Por lo tanto, antes del episodio con Goliat debió haber ocurrido el tiempo en que sirvió a Saúl como cantor, por lo que debió a haber sido ungido tal vez con 16 años, teniendo Samuel 86 años.

Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están buenos, y toma prendas de ellos. Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

1 Samuel 17: 17-19

Por lo tanto, el enfrentamiento con el gigante filisteo debió ser con 17 años como máximo (alrededor del año 1023 AC), tal vez un poco menos... lo que explicaría las burlas del gigantesco y experimentado guerrero. Dado que David, casi a partir de ese momento, empezó a ser perseguido por Saúl puede afirmarse que huyó de Saúl durante poco más de 12 años (hasta el 1011 AC en que Saúl muere en la batalla de Gilboa). Luego de tomar el reino, después de la muerte de Is-boset, David conquistó Jerusalem y la estableció como la capital de su reino.

Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: tú no entrarás acá, pues aún los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá). Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David. Y dijo David aquel día: todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David. Por esto se dijo: ciego ni cojo no entrará en la casa. Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Milo hacia adentro.

2 Samuel 5: 4-9

Retornado al periodo que reinó en Hebrón, mientras aún se enfrentaban las casas de David y Saúl, nacieron varios hijos de David, seis para ser exactos.

Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando. Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jezreelita; su segundo Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; el sexto, Iream, de Eglá mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón.

2 Samuel 3: 1-5

Tres de ellos tendrían una importancia histórica para la vida del rey y ninguno de estos acontecimientos resultó agradable. Trataremos primero el caso del primogénito Amnón y su innoble proceder con Tamar, su media hermana y hermana de Absalón. Lamentablemente su innoble acción desencadenó un fratricidio que, como no podía ser de otra manera, entristeció al rey. Es posible que Tamar haya nacido también en Hebrón, aunque después de su hermano Absalón. Esto permite ubicar la muerte de Amnón, a manos de los siervos de Absalón, digamos que unos 26 años después de tomar el reino (985 AC). Para ese entonces Amnón tendría 25 años, Absalón 23 y Tamar unos 20 años. Por lo tanto, la violación de Tamar debió ocurrir dos años antes (987 AC) con edades de 23, 21 y 18 años respectivamente.

Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David. Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna. Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto. Y éste le dijo: hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano. Y Jonadab le dijo: acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a visitarte, dile: te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano. Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano. Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer. Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo hojuelas delante de él y las coció. Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí. Entonces Amnón dijo a Tamar: trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: ven, hermana mía, acuéstate conmigo. Ella



entonces le respondió: no, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti. Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la forzó, y se acostó con ella. Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: levántate, y vete. Y ella le respondió: no hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír, sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta. Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella. Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la ropa de colores de que estaba vestida, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando. Y le dijo su hermano Absalón: ¿ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana



mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano. Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había forzado a Tamar su hermana. Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey. Y vino Absalón al rey, y dijo: he aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. Y respondió el rey a Absalón: no, hijo mío, no vamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas le bendijo. Entonces dijo Absalón: pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿para qué ha de ir contigo? Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos

los hijos del rey. Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

2 Samuel 13: 1-29

La venganza de Absalón, además de terrible por el homicidio en sí, mostró el carácter impetuoso pero taimado del tercer hijo de David, carácter que se mostraría más de una vez en su vida, en especial cuando se rebeló contra su padre. Su muerte, asesinado por el infame Joab (quien se cobró el incendio de sus campos) una vez más quebrantó el corazón de David. Luego de hacer matar a Amnón, Absalón huyó 3 años y estuvo bajo la protección de su abuelo Talmái, rey de Gesur. Luego volvería y 4 años después iniciaría su rebelión. Esto separa las muertes de Amnón y Absalón en 7 años, por lo que esta última habría ocurrido alrededor del 978 AC, cuando David tenía ya 33 años en el reino y Absalón tenía 30 años.

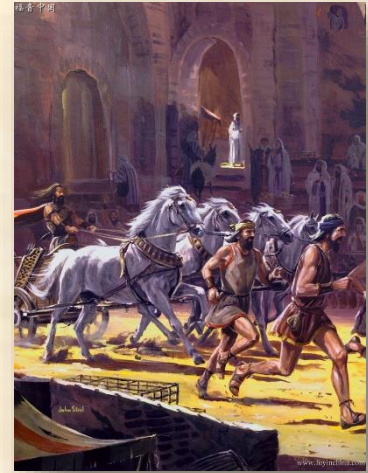
Mas Absalón huyó y se fue a Talmái hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años. Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

2 Samuel 13: 37-39

Entonces el rey dijo a Joab: he aquí yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón. Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho. Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. Mas el rey dijo: váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey. Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto. Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real [2,2 kilos en total]. Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante. Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey. Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir; y envió aún por segunda vez, y no quiso venir. Entonces dijo a sus siervos: mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo. Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo? Y Absalón respondió a Joab: he aquí yo he enviado por



ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora el rostro del rey; y si hay en mí pecado, máteme. Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón. Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿de qué ciudad eres? Y él respondía: tu siervo es de una de las tribus de Israel. Entonces Absalón le decía: mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¡quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba. De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel. Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová. Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. Y el rey le dijo: ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón. Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. Y un mensajero vino a David, diciendo: el corazón de todo Israel se va tras Absalón.



2 Samuel 14: 21-15: 13

Tercer hijo de David con su esposa Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur (**2 Samuel 3: 3**). Fue notable por su buena apariencia (**2 Samuel 14: 25, 26**). Para vengar el crimen cometido por su hermanastro Amnón contra su hermana Tamar, lo mató y luego huyó a casa de su abuelo, Talmai, para escapar de una posible represión por parte de David (capítulo **13**). Unos 3 años más tarde, mediante una mujer sabia de Tecoa, Joab tuvo éxito en conseguir permiso para que volviera a Jerusalén. Dos años después se reconcilió con su padre (capítulo **14**). Al poco tiempo de esto, Absalón comenzó a conspirar contra su padre para desplazarlo del reino y se hizo proclamar rey en Hebrón (**2 Samuel 15: 1, 12**). Marchó sobre Jerusalén -lo que obligó a David a huir de la capital- y tomó posesión del palacio real y del harén. No aceptó el consejo de Ahitofel de perseguir inmediatamente a la pequeña fuerza que acompañaba a David, sino que siguió el de Husai, amigo de David, quien le recomendó que movilizara a todo el ejército de Israel para esta tarea. Eso le dio tiempo a David para reorganizar sus fuerzas y prepararse para el encuentro decisivo (**15: 13-17: 23**). La batalla se libró en el "bosque de Efraín", en Galaad, probablemente cerca de Mahanaim. Las fuerzas de Absalón fueron ampliamente superadas, y en la confusión Absalón quedó atrapado por los cabellos en las ramas de un árbol, colgando indefenso. Mientras se encontraba así, suspendido, fue muerto por Joab en contra del explícito mandato de David. Fue sepultado como un criminal en un gran hoyo en el bosque, y se levantó un alto montón de piedras sobre su tumba (**2 Samuel 17: 24-18: 17**). Durante su vida, Absalón se había construido un monumento (una columna) en el "valle del rey" (**2 Samuel 18: 18**), que de acuerdo con Josefo estaba a 2 estadios de Jerusalén (cerca de 402 m). La así llamada Tumba de Absalón, en el valle del Cedrón, es un monumento-tumba del período helenístico. De acuerdo con **2 Samuel 14: 27**, Absalón tuvo 3 hijos y una hija, Tamar.

Diccionario Bíblico Adventista, Absalón

Un acontecimiento importante que hemos saltado, un poco a propósito, y que es clave para este terrible destino de los hijos de David es el pecado de David con Betsabé y el asesinato de Uría heteo para ocultar este crimen. Tomando en cuenta que Salomón nació alrededor del 996 AC, la muerte de su hermano recién nacido como consecuencia, y el tiempo de la concepción y nacimiento de este ubica el pecado de David alrededor del 998 AC, cuando tenía unos 5 años reinando en Jerusalem, unos 13 años desde su coronación en Hebrón; tiempo que permite una serie de acontecimientos relatados por el registro sagrado.

Como resultado de este pecado y habiendo David pronunciado su propia sentencia, al decir que el hombre de la parábola debía "pagar la cordera con cuatro tantos" debió perder a 4 de sus hijos, el pequeño que había dado a luz Betsabé, Amnón, Absalón y Adonías.

Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que



una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. Entonces dijo Natán a David: tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: yo te ungi por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.



2 Samuel 12: 1-10

Cuando se acercaba el tiempo de descansar a David, aún debía cumplirse el castigo con un hijo más, Adonías que siendo mayor que su hermano Salomón esperaba hacerse del trono y que confabuló con Joab y Abiatar, sacerdote. Este intento de tomar el reino debe haber ocurrido poco antes de la muerte de David, ocurrida el 971 AC, por lo que Adonías tendría unos 35 años, poco tiempo después (tal vez menos de un año), cuando murió a manos de Benaía.

Cuarto hijo de David, nacido en Hebrón. Su madre fue Haguit (**2 Samuel 3: 2, 4**). Cuando David era viejo, Adonías, aparentemente el mayor de los príncipes reales sobrevivientes, hizo un intento de tomar el reino; sin duda sabía que su padre, siguiendo instrucciones divinas, hacía planes de poner en el trono a Salomón. Con el apoyo de Joab, comandante en jefe, y de Abiatar, uno de los principales sacerdotes, Adonías se hizo proclamar rey en una fiesta junto al muro cerca de la fuente de Rogel, al sur de Jerusalén. Sin embargo, le faltaba el apoyo de Sadoc (el otro de los principales sacerdotes), Benaía (comandante de la guardia real) y Natán (el profeta). Estos informaron a David de la actividad traidora de Adonías y le recordaron sus promesas acerca de Salomón. Entonces David dio la orden de coronar a Salomón de inmediato en Gihón. Cuando Adonías supo de ello, huyó al templo y se aferró de los cuernos del altar, reconociendo de ese modo su culpabilidad. Salomón lo perdonó, pero bajo ciertas condiciones (**1 Reyes 1: 5-53**). Cuando, más tarde, Adonías pidió permiso para casarse con Abisag, la gente sospechó de que estaba haciendo planes de obtener un título legal al trono. Como resultado, Salomón ordenó que Benaía lo ejecutara (**2: 13-25**).

Diccionario Bíblico Adventista, Adonías

Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad. Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

1 Reyes 2: 10-12

Salomón asumió el reino el 971 AC, cuando tendría unos 25 años. En dicho momento ya tenía un hijo, Roboam, que tendría un año, y que le sucedería en el trono 40 años después. La vida de Salomón estaría llena de contrastes; desde su inicial humildad para orar a Dios por sabiduría para conducir al pueblo hasta su momento de vanagloria, su idolatría y apostasía, hasta su retorno a Dios en la ancianidad, cuando escribió **Proverbios** y especialmente **Eclesiastés**.

Hijo de David y Betsabé (**2 Samuel 12: 24; 1 Crónicas 3: 5**), y tercero y último rey del reino unido de Israel. Reinó desde cerca del 971-cerca del 931 AC. En un pasaje se lo llama Jedidías, "amado de Jehová" (**2 Samuel 12: 25**). Posiblemente éste era su nombre personal, y Salomón su nombre oficial; o al revés.

a. Ascensión al trono

Salomón llegó a ser rey poco antes que su padre muriera, y le debió su corona a la vigilancia y la atención del profeta Natán. Al enterarse de que Adonías, el hermano mayor de Salomón, apoyado por Joab, iba a ser proclamado rey, el profeta influyó sobre David por medio de Betsabé para que actuara prestamente. En respuesta a esto, Salomón -apoyado por Sadoc el sacerdote, Benaía, un militar de alta jerarquía, y la guardia personal de David- prestamente fue proclamado rey. Esta rápida intervención le puso fin inmediatamente a la conspiración de Adonías (**1 Reyes 1: 5-40**). Después del fallecimiento de David, Salomón aplicó la pena de muerte a sus más violentos



opositores. A los menos violentos los obligó a renunciar a sus cargos, los exilió o los puso bajo vigilancia (capítulo 2). Por ese tiempo se casó con una princesa egipcia (3: 1), probablemente la hija de uno de los últimos faraones de la XXI dinastía. En una visita que hizo a Gabaón, donde se encontraba el tabernáculo del Señor en ese momento, tuvo un sueño en el cual Dios le pidió que le dijera cuáles eran sus deseos, y le prometió que se los concedería. Como respuesta pidió sabiduría, lo que agradó tanto a Dios que le prometió riquezas y honores, además de lo que había solicitado (1 Reyes 3: 4-15; 2 Crónicas 1: 3-13).

Su sabiduría se vio sometida a prueba cuando se le pidió que arbitrara en un pleito entre dos mujeres acerca de la posesión de un bebé (1 Reyes 3: 16-28). La sentencia pronunciada en este caso llegó a ser proverbial, e hizo tal impresión entre los hombres que fue motivo de expresiones artísticas en el mundo antiguo...

b. Reinado

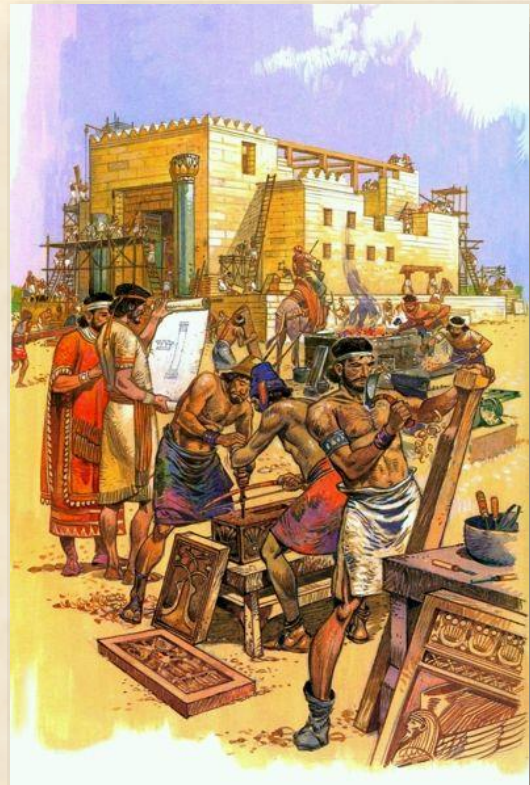
Las relaciones de Salomón con los otros países durante los 40 años de su reinado fueron generalmente buenas. Por medio de su casamiento con la princesa egipcia pudo posesionarse de la ciudad de Gezer que permanecía en manos cananeas hasta ese momento (1 Reyes 9: 16). Libró sólo una batalla contra Hamat de Soba para asegurarse sus posesiones septentrionales (2 Crónicas 8: 3). Hizo un tratado comercial con Fenicia (1 Reyes 5: 1-12). Aparentemente también tuvo buenas relaciones con otras naciones vecinas, como ser Amón, Moab, Edom y las ciudades-estados heteas del norte de Siria, países desde los cuales traía mujeres para su harén (11: 1; 14: 21). Incluso se relacionó con la lejana Sabá del sur de Arabia (10: 1-13). En el desierto edificó la ciudad de tránsito, Tadmor (2 Crónicas 8: 4), y llevó adelante una floreciente relación comercial con muchas naciones circundantes: compró caballos en Cilicia e importó carros de Egipto, que luego exportaba para los príncipes de las regiones septentrionales (1 Reyes 10: 28, 29, BJJ, DHH).

También organizó divisiones de carros como parte de su ejército, y construyó ciudades fuertes entre las cuales figuran especialmente Hazor, Meguido y Gezer (1 Reyes 9: 15-19; 10: 26). Las excavaciones practicadas en Meguido han permitido descubrir grandes establos que podrían corresponder a la época de Salomón o de Acab... y una gran puerta del tiempo de Salomón... que corresponde tanto en tamaño como en diseño a las puertas del templo que describe Ezequiel. Otros pórticos de idéntico estilo han sido excavados en el nivel de Salomón en Hazor... y en Gezer.

Las exploraciones llevadas a cabo por Nelson Glueck en Edom han permitido descubrir las minas de cobre que explotaba Salomón. Las excavaciones dirigidas por Glueck en Ezión-geber y en el Golfo de Aqaba demostraron que se trataba de una ciudad que era a la vez un depósito y un puerto, desde el cual partían los barcos de Salomón (tripulados parcialmente por fenicios) con rumbo a Ofir (probablemente Somalia en el África oriental) para traer oro. Sus "naves de Tarsis" traían monos, marfil, pavos reales, etc. (1 Reyes 9: 26-28; 10: 11, 22). Salomón dividió Israel en 12 provincias administrativas, que no correspondían totalmente con los límites de las tribus. Las administraba un eficaz cuerpo de funcionarios, algunos de los cuales estaban relacionados con el rey mediante vínculos matrimoniales (1 Reyes 4: 1-19). Para llevar a cabo sus numerosas construcciones, Salomón recurrió a un sistema de trabajos forzados que con el tiempo se volvió muy impopular (5: 13-16; 9: 15, 20, 23). Además de sus trabajadores, Salomón reclutó una gran cantidad de israelitas para su infantería, sus carros de guerra y su caballería (1 Reyes 9: 22).

c. Actividad edilicia en Jerusalén

Por muchos años la atención de Salomón se concentró en el embellecimiento de su capital. Su padre, David, a quien no se le había permitido edificar el templo, había reunido muchísimo material de construcción para ese edificio (1 Crónicas 29: 28, cf. 17: 4), y había comprado un terreno ubicado al norte de "la Ciudad de David", el antiguo monte Moriah. Las actividades edilicias de





Salomón en Jerusalén duraron 20 años: 7 de ellos se dedicaron a la construcción del magnífico templo que le produjo gran fama (**1 Reyes 6: 37, 38**), y 13 en levantar el palacio (**7: 1**).

Los arquitectos de Salomón y algunos de sus constructores eran de Tiro. Los fenicios también le proporcionaron materiales para la construcción y para los muebles (**5: 1-18; 7: 13, 14**). Se construyeron nuevos muros para rodear la ciudad que había crecido mucho (**9: 15**), aunque no se sabe si la Jerusalén de Salomón incluía alguna parte de la ciudad que más tarde se extendió al occidente del valle del Tiropeón, o si su ciudad estaba confinada a las dos colinas orientales: la sudoriental, en la cual se encontraba la Ciudad de David, a la que también se le daba el nombre de Sión; y la nororiental, o Colina del Templo. También llevó a cabo construcciones en Milo (**9: 15, 24; 11: 27**), que probablemente era una fortaleza especial, mencionada ya en tiempos de David (**2 Samuel 5: 9**), ubicada en el costado septentrional de la antigua Ciudad de David...

d. Fracaso

Salomón, como monarca oriental, amaba el lujo, y desgraciadamente puso en práctica muchos de los procedimientos de los déspotas del Oriente. Uno de sus errores más notables fue tomar como esposas a muchas mujeres [además] extranjeras. Esto lo arrastró a la deslealtad a Dios, que dio como resultado la fractura de su reino inmediatamente después de su muerte.

Para satisfacer a esas mujeres construyó santuarios paganos en los que de vez en cuando él mismo fue a adorar (**1 Reyes 11: 1-13**). Otro error de Salomón consistió en aplicar al pueblo pesados impuestos por períodos prolongados. Su programa de trabajos forzados fue especialmente impopular y se convirtió en la causa más visible de la división del reino (**12: 4-16**).

Uno de sus enemigos fue Hadad, de Edom, quien huyó a Egipto después de la victoria de David sobre los idumeos pero regresó a su tierra en la época de Salomón (**1 Reyes 11: 14-22, 25up**). Otro adversario fue Rezón, un jefe arameo de una banda de delincuentes, que se adueñó de Damasco y fundó una dinastía; éste le produjo más problemas que Hadad (versículos **23-25**). El más peligroso de sus opositores internos fue Jeroboam, un efraimita, jefe de un grupo de constructores empleados en el proyecto de edificación de Milo, en Jerusalén. A causa de la apostasía de Salomón, Dios le prometió la mayor parte del reino. Infatuado con esto, cometió un error grave, como resultado del cual aquel procuró matarlo. Pero Jeroboam huyó a Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón, después de lo cual regresó para convertirse en el vocero de los insatisfechos trabajadores del reino y en rey de las tribus del norte (versículos **26-40; 12: 2, 3**).

e. Vida religiosa y actividad literaria

Salomón comenzó como un gobernante profundamente espiritual, quien por sobre todo deseaba tener de la sabiduría suficiente como para servir a Dios y atender los intereses de su nación (**1 Reyes 3: 3-9**). Su oración y los consejos que le dio al pueblo en ocasión de la dedicación del templo ponen de manifiesto que estaba muy cerca del Señor (**8: 22-61**). Pero la riqueza y el lujo, y muy especialmente sus muchas mujeres, lo corrompieron de tal manera que finalmente llegó a ser idólatra (**11: 38**). En la última etapa de su vida lamentó haber cometido tantas locuras, como lo revelan las declaraciones que formuló en **Eclesiastés (Eclesiastés 1: 1, 12-17; 2: 1-11)**.

Se lo conoció especialmente por su extraordinaria sabiduría, cuya fama trascendió los límites de la nación (**1 Reyes 4: 29-34**) y que superaba, incluso, la de los egipcios (versículo **30**), de quienes se ha logrado conservar mucha de su literatura sapiencial. Los dos libros que lo presentan como autor: **Proverbios** y **Cantar de los Cantares**, más **Eclesiastés** -que, aunque no lleva su nombre, por tradición se le atribuye, porque el versículo **1: 1** dice que su autor es "hijo de David, rey en Jerusalén"- han preservado para todos los tiempos algunas de sus sabias declaraciones y algo de su inspirada filosofía. Como algunos de sus proverbios manifiestan un estrecho paralelismo con las "Instrucciones (egipcias) de Amen-em-Opet", esto ha servido de argumento para afirmar que el autor de Proverbios los copió de esa fuente. Pero dado que Salomón vivió en el siglo X AC, mientras que Amen-em-Opet es del siglo VIII al VI AC (por lo





menos 200 años después), echa totalmente por tierra esa idea. De allí que sea más posible que Proverbios de Salomón llegara a Egipto, fuera corregido y vuelto a redactar por Amen-em-Opet para que tuviera la forma que presenta ahora en la versión egipcia.

Diccionario Bíblico Adventista, Salomón

El desenlace del triste destino de Adonías ocurrió cuando, es un acto de escasa prudencia al menos, pidió la mano de la que había sido una bella joven asignada para servir al rey David, lo que se interpretó, de acuerdo a la cultura existente, como un reclamo de derechos al trono, cosa que además imprudentemente manifestó como un razón para que se le concediera su apresurada petición. Esto hizo que la clemencia mostrada por Salomón, cuando ocurrió su intento de usurpación, no se extendiera más.

Hermosa joven de Sunem que sirvió a David durante su vejez (**1 Reyes 1: 1-4, 15**). Después de la muerte de David, Adonías pidió casarse con ella. De acuerdo con las leyes orientales, esto se consideraba un intento de tomar el trono (cf. **2 Samuel 16: 21, 22**), de modo que Adonías fue ejecutado como culpable de alta traición (**1 Reyes 2: 17-25**).

Diccionario Bíblico Adventista, Abisag

Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿es tu venida de paz? El respondió: sí, de paz. En seguida dijo: una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: di. Él dijo: tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por Jehová era suyo. Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: habla. El entonces dijo: yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que me dé Abisag sunamita por mujer. Y Betsabé dijo: bien; yo hablaré por ti al rey. Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra. Y ella dijo: una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: pide, madre mía, que yo no te la negaré. Y ella dijo: dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: así me haga Dios y aún me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.



Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra. Y ella dijo: una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: pide, madre mía, que yo no te la negaré. Y ella dijo: dese Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia. Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: así me haga Dios y aún me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras. Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy. Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió.

1 Reyes 2: 13-25

Una fecha importante del reinado de Salomón, que permite fijar la fecha del Éxodo (ver cronologías del Éxodo y de los Jueces) es el año 966 AC cuando en el segundo mes del año judío se inició la construcción del templo. Esta fecha nos permitió fijar el Éxodo en el 1445 AC.

En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

1 Reyes 6: 1

Salomón fue sucedido por Roboam, cuya imprudencia no puede achacarse a una supuesta juventud pues tenía 41 años cuando accedió al trono. Es más concebible suponer que la vida disipada de su padre había influido sobre Roboam y no lo había preparado para la difícil misión que tendría que enfrentar, tarde



o temprano. Por otro lado, los potenciales consejos de una madre amonita, probablemente tampoco ayudaron. Como consecuencia de su arrogancia e imprudencia el reino se dividió y nunca más volvió a juntarse bajo un mismo rey.

Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

2 Crónicas 9: 30, 31

Hijo de Salomón y de su esposa amonita Naama. Comenzó a reinar a los 41 años como primer rey del reino sureño de Judá, después de la división del reino (**1 Reyes 11: 43; 14: 21**). Reinó 17 años (cerca del 931-cerca del 913 AC). Al ascender al trono se reunieron representantes de toda la nación en Siquem, la ciudad más céntrica de Israel para coronar al nuevo rey. Sin embargo, conducidos por Jeroboam, primero exigieron que se aliviaran las cargas públicas. Roboam prometió dar su respuesta a los tres días, y entretanto buscó consejo de los ancianos, quienes lo animaron a otorgar los justificados pedidos del pueblo, pero aceptó el consejo de los jóvenes criados con él, quienes le sugirieron que no hiciera caso a los reclamos. Desafió a los peticionantes al declarar que los castigaría con “escorpiones” en lugar de látigos como había hecho su padre. Como resultado, todas las tribus que estaban al norte y al este se separaron de la casa de David y pusieron como rey a Jeroboam. Roboam trató de hacer volver a las tribus enviando a Adoniram, el encargado de los trabajos forzados como mediador. Este hombre, sin embargo, aparentemente por causa del odio violento hacia él, fue inmediatamente asesinado. Recién entonces reconoció Roboam la seriedad de la situación, y volvió a Jerusalén para prepararse para una guerra contra Jeroboam, con el fin de obligar a las tribus rebeldes a someterse por la fuerza, y sólo desistió cuando el profeta Semaías en nombre de Dios le prohibió realizar su plan (**1 Reyes 11: 43-12: 24; 2 Crónicas 9: 31-11: 4**). A pesar de ello, durante el reinado de Roboam hubo acciones de guerra entre los dos países años más tarde (**1 Reyes 14: 30**).



En el quinto año de Roboam, el faraón Sisac (Sheshonk I, el primer rey de la dinastía XXII de Egipto), aprovechando la división del reino de Salomón, invadió Palestina para reconstruir el perdido imperio asiático de Egipto. Sisac tomó muchas de las ciudades fortificadas de Judá, conquistó Jerusalén y se llevó los tesoros acumulados durante los reinados de David y de

Salomón (**1 Reyes 14: 25-28; 2 Crónicas 12: 1-9**). Roboam volvió a fortificar ciudades claves de su país para reforzar sus defensas contra peligros externos (**2 Crónicas 11: 5-12**).

El carácter de Roboam muestra que heredó rasgos buenos y malos de su padre. Obedeció al profeta Semaías al abstenerse de luchar contra Jeroboam (**1 Reyes 12: 24; 2 Crónicas 11: 4**); se humilló ante Dios en el momento de la invasión de Sisac (**2 Crónicas 12: 6, 12**); recibió en su territorio a los sacerdotes y levitas que fueron expulsados del reino del norte cuando Jeroboam introdujo la adoración del becerro en Betel y Dan (**11: 11-17**). Sin embargo, después de haber servido a Jehová durante tres años (versículo 17), “hizo lo malo” (**12: 14**) al permitir que se construyeran lugares altos paganos, toleró ritos inmorales y adoró a dioses extranjeros (**1 Reyes 14: 22-24**). Roboam tuvo 18 esposas, 60 concubinas, 28 hijos y 60 hijas (**2 Crónicas 11: 21**).

Diccionario Bíblico Adventista, Roboam

La división de los reinos ocurrió entonces el año 931 AC, apenas 119 años después de que Saúl asumiera el trono y se convirtiera en el primer rey de Israel. El reino del norte quedó en manos de Jeroboam, que antes había sido perseguido por Salomón y había huido a Egipto pues el rey pretendió matarlo cuando complotó contra él. El profeta Ahías, en tiempos ya del reinado de Salomón, le había prometido que reinaría sobre 10 de las 12 tribus, a causa del alejamiento de Salomón de los principios que Dios había dado a su pueblo.

Nombre del primer rey del reino norteño de Israel, a quien generalmente se llama Jeroboam I (cerca del 931-cerca del 910 AC). Era un efraimita de Sereda, hijo de Nabat y de Zerúa (**1 Reyes**



11: 26). Mientras era jefe de una compañía constructora durante la edificación de Milo, en Jerusalén... el profeta Ahías de Silo le dijo que sería rey sobre 10 tribus de Israel (versículos **27-39**). Jeroboam no era hombre de esperar con paciencia, en circunstancias semejantes, que Dios pusiera en marcha sus planes de darle el reino prometido. En cambio, habría comenzado enseguida a complotar contra Salomón (versículo **27**). Cuando se descubrió su plan, Salomón intentó matarlo, pero huyó a Egipto (versículo **40**). Allí encontró refugio con el faraón Sisac, fundador de la dinastía XXII, quien habría interrumpido la política de amistad de sus predecesores hacia Salomón. Cuando a Jeroboam le llegó la noticia de su muerte y de que el nuevo rey de Israel sería coronado en Siquem, regresó a Palestina (**12: 1-3**). De inmediato fue el vocero del pueblo y exigió una promesa de Roboam, el hijo de Salomón, de que la carga pública fuera aliviada (versículos **3-5**). Pero Roboam, descarriado por el necio consejo de consejeros inexpertos, rehusó atender las justas reclamaciones del pueblo. Como resultado, las 10 tribus del norte declararon su independencia de la casa de David y proclamaron a Jeroboam como su rey (versículos **6-20**).

Este inmediatamente tomó drásticas medidas para impedir que los dos reinos se volvieran a unir. Fundó dos nuevos templos: uno en Dan, en la frontera norte del país; y otro en Bet-el, en la frontera sur, no muy lejos del camino principal hacia Jerusalén. En ambos lugares puso imágenes de terneros o becerros como símbolos visibles del culto a Yahweh (**1 Reyes 12: 26-30**).

En su proclama que invitaba al pueblo a adorar en esos lugares, Jeroboam repitió como un eco las palabras que Aarón había pronunciado en el monte Sinaí para reunir al pueblo para la adoración del becerro de oro (cf. **1 Reyes 12: 28** con **Exodo 32: 4**).



Este culto, probable imitación del rendido por los cananeos a ÉI, bajo la imagen de un buey, llegó a ser el “pecado de Jeroboam”, que fue seguido prácticamente por cada gobernante del territorio del norte (**1 Reyes 15: 26, 34; 16: 19; 22: 52**; etc.). También designó como sacerdotes a hombres que no eran de la tribu de Leví, y ordenó que las principales fiestas se celebrasen durante el octavo mes en vez del séptimo, como se hacía en Judá (**12: 31, 32**). También parece haber puesto el día de Año Nuevo en la primavera, que en Judá se celebraba en el otoño; y haber adoptado la forma egipcia de computar los años de los reyes -el sistema “sin año de ascensión” al trono- para ser diferente de los reyes de Judá (que según parece contaban sus años de acuerdo con el sistema “con año de ascensión” al trono). Con estas medidas esperaba alinear las 10 tribus del reino del sur y establecer una brecha permanente e irreparable entre las dos naciones. En eso tuvo éxito, pero trajo la maldición de Dios sobre sí mismo y sobre su pueblo. Un anónimo “hombre de Dios” de Judá lo reprendió severamente por sus actos (**13: 1-6**), como también lo hizo Ahías, que había predicho el establecimiento de su reinado (**14: 6-18**)...

Parece que Jeroboam eligió y fortificó Siquem como primera capital de su reino. Más tarde se mudó a Penuel, en la Transjordania (**1 Reyes 12: 25**), tal vez cuando ocurrió la invasión de Sisac (véase más abajo), y edificó allí. Finalmente se estableció en Tirsa, al noreste de Siquem, la que fue su capital y residencia real (**14: 17**). Esta ciudad siguió siendo la capital de

Israel hasta el tiempo del rey Omri (**16: 23**). La intervención divina impidió el estallido de una guerra inmediata entre el norte, que se separó, y Judá (**1 Reyes 12: 21-24; 2 Crónicas 11: 1-4**); sin embargo, debieron haber ocurrido repetidos choques militares entre los reinos, ya que “hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días” (**1 Reyes 14: 30**; cf. **15: 6**), y también “entre Abiam [Abías] y Jeroboam” (**1 Reyes 15: 7; 2 Crónicas 13: 3-20**). En estas guerras Jeroboam perdió temporalmente las ciudades meridionales de Jeshana, Efrón y aun el nuevo templo de Bet-el (**2 Crónicas 13: 19**).

Israel también sufrió la invasión del faraón Sisac en el quinto año después de separarse de Judá. La Biblia no dice nada acerca de ella (**1 Reyes 14: 25, 26; 2 Crónicas 12: 2-4**), pero las inscripciones de victoria de Sisac en las paredes del templo de Karnak mencionan ciudades bien conocidas del reino de Jeroboam entre los lugares conquistados: Taanac, Sunem, Rehob, Mahanim, Meguido... Esta no era una jactancia hueca, porque un fragmento de un monumento recordativo de la victoria con el nombre de Sisac fue descubierto durante las excavaciones en Meguido. Sisac pudo



haber pensado que la debilidad política de Palestina, creada por la guerra civil entre el norte y el sur, le facilitaría reconstruir el imperio egipcio en Asia, perdido desde la era de Amarna. Uno de los hijos de Jeroboam murió en su infancia (**1 Reyes 14: 1, 17**); otro, Nadab, siguió a su padre en el trono de Israel (versículos **20**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jeroboam

El registro sagrado no habla bien de Roboam. Tampoco de Jeroboam. Pero trataremos sobre estos reyes en la siguiente cronología. Cerraremos con el recuento que hace la Palabra de Dios del reinado de Roboam.

Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita. E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová. Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante. Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

2 Crónicas 12: 13-16

7.3. Cronología

Si creamos, en base a estos relatos, una tabla de los periodos claves desde Samuel hasta Roboam podemos encontrar la información resumida en el siguiente cuadro.

Personajes del periodo	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Samuel, antes de ser juez	31	1.110	1.079
Samuel, juez	29	1.079	1.050
Samuel, después de ser juez	37	1.050	1.013
Saúl, antes de ser rey	25	1.075	1.050
Saúl, rey	40	1.050	1.011
Jonatán	44	1.055	1.011
Mefi-boset	40	1.016	976
Is-boset, antes de ser rey	40	1.051	1.011
Is-boset, rey	2	1.011	1.009
Is-boset, después de ser rey	6	1.009	1.003
David, antes de ser rey	30	1.041	1.011
David, rey	40	1.011	971
Amnón	25	1.010	985
Absalón	30	1.008	978
Adonías	35	1.006	971
Thamar	40	1.005	965
Salomón, antes de ser rey	25	996	971
Salomón, rey	40	971	931
Roboam, antes de ser rey	41	972	931
Roboam, rey	17	931	914

Habrás notado que la cronología está definida en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad). Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí.
- Los números marcados en rojo corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.



- d. Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar alrededor de ellos otros periodos con una menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).

7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones:

1. Saúl empezó a gobernar aproximadamente a los 25 años (1050 AC) y lo hizo durante 40 años (en realidad más de 39 años).
2. La victoria de Jonatán en Micmas ocurre cerca del 1028 AC, 22 años después del inicio del reinado de Saúl. Saúl tendría 47 años y su hijo 27. Aún David no había aparecido en escena.
3. Cinco años después (1023 AC) ocurre el enfrentamiento con Goliat. David tendría unos 17 o 18 años, mientras que Saúl tendría 52 y su hijo Jonatán 32. Este es el punto de origen de la amistad entre David y Jonatán.
4. Un par de años antes, David debe haber sido ungido por Samuel como futuro rey de Israel, es decir cerca de los 16 años (1025 AC) y un tiempo después de esto y antes del combate con el filisteo había entrado al servicio de Saúl como cantor.
5. La batalla de Gilboa, fin del reinado de Saúl, también de su vida y la de 3 de sus hijos ocurre el año 1011 AC. Saúl fallece de unos 64 años y Jonatán de 44. David tiene entonces 30 años.
6. Is-boset, último hijo de Saúl, de 40 años es colocado en el trono vacante de su padre por el general Abner y su reinado dura solamente 2 años (1009 AC) y muere casi 6 años después (1003 AC) asesinado en su cama.
7. Desde el 1011 AC David reina en Hebrón y en el 1003 AC (luego de la muerte de Is-boset) los ancianos de Israel le piden que reine sobre las 12 tribus. David, desde entonces, reina en Jerusalem, ciudad que conquista casi inmediatamente de los jebuseos.
8. David reina 33 años en Jerusalem, completando 40 años de reinado desde su ascensión en Hebrón.
9. El pecado de David con Betsabé, que incluye el innoble asesinato de Urías heteo, ocurre alrededor de 998 AC, esto es, 5 años después que David empieza a reinar en Jerusalem. En ese momento sus hijos Amnón, Absalón, Adonías y su hija Tamar tendrían 12, 10, 8 y 7 años de edad, aproximadamente.
10. El ultraje de Amnón a Tamar, su media hermana, ocurre cerca del 987 AC, cuando tendrían 23 y 18 años respectivamente. Absalón tendría en ese momento 21.
11. Dos años después (985 AC), Absalón hace matar a su medio hermano Amnón para vengar el ultraje y huye tres años a Gesur.
12. Regresa y 4 años después, 978 AC, se rebela contra su padre y muere luego de una batalla a manos de Joab; por lo que esto ocurre 7 años después de la muerte de Amnón.
13. La conjura de Adonías ocurre el 971 AC aproximadamente y luego de la coronación de Salomón es ejecutado por Benaía, a raíz de pedir a Abisag para que fuera su esposa.
14. La construcción del templo se inicia en el año 966 AC, cuando Salomón tendría unos 30 años y mantenía su fidelidad a Dios.
15. Salomón fallece tras 40 años de reinado, 931 AC, dejando a Roboam de 41 años en el trono.
16. Al inicio de su reinado el reino es fracturado y 10 tribus quedan bajo Jeroboam y Judá y Benjamín bajo Roboam, durante 17 años (914 AC).

Dios le bendiga.